

## OBITUARIO

---

### **JUAN CARLOS CHEBEZ** **(1962-2011)**

Juan Carlos Chebez nació el 31 de octubre de 1962 en la Ciudad de Buenos Aires. Vivió gran parte de su niñez en un departamento en Martínez junto a sus padres y a su hermano menor. Desde muy joven se volcó al estudio y la conservación activa de la naturaleza argentina, con particular interés por las especies amenazadas. Comprendía que esa era la gran encrucijada ecológica y apostó —como gran solución— a crear áreas naturales protegidas. Por eso, en 1976 (con apenas 13 años) fundó y presidió la Asociación pro Conservación de la Naturaleza Argentina (ACNA), agrupando a jóvenes interesados por un tema casi ignoto en esa Argentina. Esta entidad existió formalmente hasta 1982, dejando un saldo de numerosas conferencias, cursos y viajes de estudio, que alimentaron dos boletines informativos y una revista, llamada “Iguazú” (de la que hubo dos entregas), que llegó a contar con colaboradores de la talla de Elio Massoia y Tito Narosky, a la sazón, dos de los grandes maestros de Juan Carlos.

Ese niño prodigio se volvió experto autodidacta hasta convertirse en un naturalista, conservacionista y gestor ambiental del más alto calibre. Ese camino estuvo abonado por su interés en todo el espectro de temas ambientales y el respaldo de múltiples especialistas que lo ayudaron en su formación y en distintas disciplinas. En ornitología contó con las enseñanzas de Tito Narosky, principalmente; en mastozoología, de Elio Massoia; en herpetología, de José M. Ceí y José María Gallardo; en ictiología, de Raúl Aramburu, Hugo López, Amalia Miquelarena y Sergio Gómez; en botánica, de Ricardo Barbetti, Milan Dimitri, Ángel Cabrera, Antonio Krapovickas, Federico Vervoort y Roberto Kiesling. En temas ecológicos fue decisiva la influencia de Jorge Morello, por ejemplo.



Esto por citar algunos de sus referentes, guías y maestros.

En esa etapa también fue decisivo el apoyo de una entidad nacida en 1977: la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA), donde años después trabajaría formalmente durante mucho tiempo. Allí recibió el aliento de conservacionistas como Miguel Reynal, Francisco Erize y, fundamentalmente, Mario Gustavo Costa, con quien compartió gran parte de los viajes formadores de ACNA. En paralelo, visitaba la histórica Asociación Natura (fundada en 1945), que le abrió sus puertas como conferencista, mientras sostenía una permanente presencia en el programa “Safari radial” de Radio Antártida (a cargo de Fulvio Ángel Razza) y en “Mano a mano con el país” por radio El Mundo, con Luis Landriscina.

En 1981 fue convocado a cumplir con el servicio militar obligatorio y tras una corta estadía en Puerto Belgrano, fue destinado a la Base

Naval Ushuaia desde junio de ese año hasta septiembre de 1982. Allí pudo relacionarse con el Museo Territorial del Fin del Mundo y la naturalista Rae Natalie Prosser de Goodall. Se dedicó a explorar varias localidades australes principalmente el sector sur del Parque Nacional Tierra del Fuego, pero su objetivo fundamental era recorrer la remota Isla de los Estados, donde solicitó ser enviado en dos oportunidades. Estas excursiones fueron coincidentes con las de la arqueóloga Anne Chapman (descubridora de los primeros testimonios de presencia humana prehistórica en la isla) y las del equipo de filmación documental “La Aventura del Hombre” (Canal 13 de Buenos Aires), del que terminó siendo parte allí. Su conscripción fue la materia prima de algunos libros, informes internos, artículos y colecta de ejemplares depositados en las colecciones de Elio Massoia y del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. En ocasión del conflicto bélico por las Islas Malvinas le tocó estar apostado en la Isla Gable del Canal de Beagle, pudiendo efectuar también algunas observaciones y colecciones de interés.

Al regresar a Buenos Aires fue contratado por FVSA, donde lideró cargos técnicos, para —entre otras cosas— organizar un “semillero” de naturalistas y conservacionistas bajo el amparo del Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales (GENAN). Con ellos llevó adelante campañas activas para difundir y proteger, por ejemplo, la Isla de los Estados y su vecino archipiélago de Año Nuevo, la meseta rionegrina del Somuncurá, Copo, las Selvas de Montiel, Otamendi y, con especial énfasis, el arroyo Uruguayí, por entonces, amenazado por una represa insensata. Con el tiempo muchos de aquellos lugares (prácticamente sacados del anonimato) fueron transformándose —mediante relevamientos in situ, artículos, conferencias, cursos y gestiones políticas— en áreas protegidas nacionales o provinciales. También ideó un novedoso “formato” para complementar el sistema de áreas protegidas: el Programa Refugios de Vida Silvestre, con el que esta ONG pudo crear las primeras reservas privadas del país.

En 1987 el Dr. Luis Honorio Rolón lo invita a sumarse como asesor del Ministerio de

Ecología y Recursos Naturales Renovables de la Provincia de Misiones, tarea que ejerció en forma compartida con las que venía realizando en Vida Silvestre hasta fines de 1989. En esos años abre un capítulo fundamental en su vida, sentando las bases del Sistema Provincial de Áreas Protegidas misioneras, que comienza con la creación del Parque Provincial Uruguayí (84 000 ha). Esto, a 15 días de asumir las nuevas autoridades, creando el primer antecedente de una “reserva compensatoria” en el país (en este caso, por el impacto negativo de la represa homónima). Poco después logra sumar otros ocho parques provinciales (Yacuy, Esperanza, Cruce Caballero, de la Araucaria, Moconá, Salto Encantado, Isla Caraguatay y Teyú Cuaré), los dos primeros parques naturales municipales de la provincia (en Colonia Alvear), las primeras reservas privadas en el departamento Eldorado y encara las primeras gestiones ante la Entidad Binacional Yacyretá para proteger el Campo San Juan y el Campo Teyú Cuaré como posibles reservas compensatorias del inminente embalse. Propuso la adquisición del valle del Cuña Pirú para crear (junto con el vecino Salto Encantado) un parque provincial y una reserva natural cultural, que incluyera un asentamiento Mbyá<sup>1</sup>. Como si fuera poco, inició gestiones para la protección de los que terminarían siendo los parques provinciales Profundidad y Fachinal y proyectó una reserva de uso múltiple que con el tiempo se transformó en la Reserva de Biosfera Yabotí. Su labor en Misiones se completó con numerosas conferencias, cursos, campañas educativas (incluso, televisivas) y publicaciones oficiales como el Boletín *Yasy-Yateré*. Sin embargo, el principal logro fue el haber promovido la instauración de una Política de Estado con una fuerte base ecológica o ambiental, para conservar la selva. Esta experiencia misionera fue —con el pasar de los años— la materia prima de libros, notas zogeográficas y artículos en diversas revistas, como la misma *Vida Silvestre*.

En 1990 ingresa a la Administración de Parques Nacionales (APN). Esta etapa representó

<sup>1</sup> Facción étnica guaraní que habita, entre otros territorios, el nordeste argentino.

un salto en su carrera, dado el reconocimiento profesional de un organismo ambiental líder en la Argentina, que lo convocaba ahora como Director de Manejo de Recursos Naturales y luego (1992), como Director de la Unidad de Proyecto Sistema Nacional de Áreas Protegidas. En este período es protagonista de la creación de las primeras Reservas Naturales Estrictas. Con esta nueva figura de protección y su impulso pudieron concretarse Otamendi, San Antonio y Colonia Benítez. Poco después publica, en coautoría con Elio Massoia, una valiosa contribución mastozoológica: *Mamíferos silvestres del archipiélago fueguino* (1993).

Como era una suerte de “sabueso” tras las oportunidades de sumar superficie silvestre para preservar, un 15 de mayo de 1990 respondió una carta olvidada del botánico danés Troels Pedersen que años atrás había manifestado su intención de donar sus estancias para crear un parque nacional en Corrientes. Sin esa misiva y el gesto de agradecido interés de Juan Carlos probablemente Pedersen nunca hubiera concretado la donación de lo que hoy es el Parque Nacional Mburucuyá.

Por esos años surge la idea de escribir un libro, que hoy reconocemos como su obra más importante: *Los que se van. Especies argentinas en peligro*. Aprovechando tiempos de convalecencia (ante una grave hepatitis que le impidió movilizarse) comenzó a manuscibir ese libro, dado que era consciente del vacío o dispersión informativa sobre nuestras especies amenazadas. Lo publica en 1994. El mismo año, ganó por concurso el cargo de Director de la Delegación Regional Nordeste de la APN, que implicó su mudanza a Iguazú para volver a poner foco en la selva misionera y todo el nordeste argentino. Quedó a cargo (hasta 2002) de todos los Parques Nacionales de las provincias de Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa, mientras asesoraba ad honorem al Ministerio de Ecología de Misiones.

En 1996 fue designado Presidente de la Asociación Ornitológica del Plata, hoy Aves Argentinas, hasta el año 2000. Un año antes, con el Ing. Agr. Luis Alberto Rey, por entonces, Ministro de Ecología de Misiones, logra ponerse a la vanguardia del ambientalismo

internacional con la creación del “Corredor Verde”, asegurando más de un millón de hectáreas de selva a perpetuidad (la mitad, como áreas protegidas). El proyecto había sido ideado por Juan Carlos en 1993 y presentado como proyecto de ley por Rey en 1997, a la sazón diputado provincial. Esto implicó la instalación en la práctica del concepto de “corredores biológicos” en el país. Dos contribuciones mastozoológicas de importancia datan de esos años: el capítulo dedicado a los Mamíferos en *Fauna Misionera* (1996) en coautoría con Elio Massoia y *Los mamíferos de los Parques Nacionales de la Argentina* (1997), en coautoría con Sofía Heinonen. En 2002 el mismo Rey ocupa la Presidencia de Parques Nacionales y lo convoca como asesor durante un año largo. En 2003, cambia la gestión y se desencadenan diferencias con las nuevas autoridades de Parques Nacionales y el gremio. Esto lo obliga a trabajar en comisión de servicio en la Fundación de Historia Natural “Félix de Azara”, haciéndose cargo de su Área de Biodiversidad. Al igual que lo había hecho en la FVSA, forma un nuevo grupo de voluntarios dedicado a la conservación de las especies en peligro y la protección de áreas naturales, despertando y acompañando vocaciones. Muchas de esas personas terminaron ocupando cargos relevantes en ONG, empresas y gobiernos.

En 2007, aprovechando la firma de un convenio entre Parques Nacionales y el Ministerio de Defensa de la Nación, vuelve a la carga para sumar hectáreas protegidas. Esta vez, propuso preservar los terrenos de las Fuerzas Armadas, a través de un manejo conjunto con la APN. Surgen así las primeras Reservas Naturales Militares: Puerto Península (Misiones), Dragones de Malvinas en Mar Chiquita (Buenos Aires), Punta Buenos Aires (Chubut) y La Calera (Córdoba). Estas áreas fueron sus últimos logros de gestión, dado que quedó relegado, por haber trabajado con gobiernos opositores. Desde luego, esto lo golpeó, porque lo hizo sentir olvidado y, sobre todo, desaprovechado. Que una persona con sus capacidades y rango en la administración pública sea “exiliado” en una ONG es una medida poco comprensible,

pero las fuerzas políticas y gremiales de turno no repararon más que en las diferencias.

Afortunadamente, su temple le permitió capitalizar esta experiencia en nuevos libros, hoy imprescindibles para conocer o conservar nuestra naturaleza: la *Guía de las Reservas Naturales de la Argentina* (2005) en cinco tomos, el DVD *Mamíferos Silvestres de la provincia de Misiones* con Elio Massoia y Andrés Bosso (2006), y fundamentalmente la nueva versión actualizada de *Los que se van. Fauna argentina amenazada* (2008), en tres tomos y uno complementario llamado *Otros que se van* (2009) donde trataba aquellas especies que, sin estar en listas rojas, según su criterio, merecían protección por su rareza o alguna amenaza que soportan. A ellos sumó *Misiones/Aves* (2009) con Roberto Güller, *Nuestros Árboles*, con Mariano Masariche (2010), otros que nos dejó en prensa, dedicados a los árboles de Misiones y la fauna introducida en la Argentina y varios más, inconclusos, que con la ayuda de sus coautores probablemente vean la luz en un futuro cercano. En lo que hace a la mastozoología pudo concluir *Mamíferos silvestres de la Patagonia y sur de Chile* junto con Ulyses Pardiñas y Pablo Teta, que seguramente verá la luz próximamente. Otros, muchos, proyectos quedaron en el tintero. Estos últimos coautores —junto con Guillermo D'Elía— le habían conferido el honor de dedicarle un mamífero misionero: el cricétido *Abrawayomya chebezi*, en reconocimiento por los logros de Juan Carlos en la conservación de la selva misionera. Esta fue una de sus grandes alegrías, junto con el reciente título de Profesor Honorario que le otorgó la Universidad de Buenos Aires.

Además de los ya mencionados, ocupó muchos otros cargos. Entre otros, asesor técnico de la Red Yaguareté, vicepresidente de la Fundación Iberá, editor de la revista *Nótulas Faunísticas*, Director de Ecología y Conservación de la Biodiversidad (ad honorem) del Municipio de San Isidro. Desde este último puesto, logró recientemente ampliar la reserva Ribera Norte, cuya creación había impulsado a principios de los años 80, y dar forma a un pionero Sistema Municipal de Áreas Protegidas, digno de replicar en los demás municipios del país.

Cuando repasamos sus logros directos o indirectos, no caben dudas: estuvimos ante un titán de la conservación. Basta recordar la creación de tantos parques nacionales, provinciales, municipales y privados, el Sistema Provincial de Áreas Protegidas de Misiones, su “Corredor Verde” (el primer corredor biológico protegido del país), la primera reserva compensatoria ante el impacto de una gran obra en la Argentina, la figura de “Reserva Natural Militar” y las decenas de artículos, presentaciones de libros, cursos, conferencias, clases y entrevistas periódicas. Personas con su capacidad de reunir conocimientos, de comunicarlos y de gestionar no surgen todos los días. Y menos cuando el norte es exclusivamente el bien común.

Después de una penosa enfermedad falleció el 15 de mayo de 2011 a los 48 años en los brazos de su esposa, Bárbara. Hasta un par de días antes seguía escribiendo y corrigiendo artículos faunísticos. Deja dos hijos de su primer matrimonio (Lautaro y Camila) y un legado de miles de hectáreas protegidas para todos, libros referenciales, innumerables discípulos y un buen ejemplo para los más jóvenes: el del triunfo de la perseverancia y el esfuerzo personal, con o sin título, con o sin respaldo institucional, a fuerza de libros y voluntad.

Muchos investigadores, biólogos, naturalistas y gestores ambientales de todo el país le deben el despertar de sus vocaciones, su orientación o apoyo. Locuaz, de discurso apasionado, sentimental y criollo como el que más, supo conmover con su prodigiosa memoria, capaz de hipnotizar a su ocasional audiencia mezclando su inobjetable sapiencia de nuestras especies y sus ambientes con el dato folklórico preciso, con el nombre aborígen ignorado, con el recitado de antiguas y perdidas coplas populares o de clásicos versos de Dávalos, de Rodríguez Castillo, de Larralde, de su querido Atahualpa Yupanqui. Valiente y frontal, muchas veces políticamente incorrecto, que no dudaba en decir lo que pensaba “caiga quien caiga”, aunque fuera él mismo quien terminara cayendo. Fue un eterno divulgador de los problemas del “bicherío” criollo y de sus hábitats. Sus vastos conocimientos, inteligencia y carisma lo llevaron a recorrer todo el país, con charlas y conferencias cautivantes, con sus libros, sus

artículos, su presencia en programas de radio y TV. Hasta escribió poesías y compuso (y cantó) canciones folklóricas dedicadas a la fauna, la flora, los paisajes naturales y su gente. ¡Más no pudo hacer!

Descansa en paz en el Park Memorial de Pilar, bajo la sombra de un lapacho rosado. Su último deseo fue que un mechón de su pelo sea arrojado en su amado Parque Provincial Urugua-í y que se planten árboles nativos en su memoria. Se fue prematuramente, pero será querido y admirado por generaciones.

**Bárbara Gasparri de Chebez,  
Norberto A. Nigro y Claudio Bertonatti**